

COMO EL SOL

por R. K. Narayan

La verdad, reflexionó Sekhar, es como el sol. Supongo que ningún ser humano puede mirarlo de frente

sin parpadear ni quedarse aturdido. Este día lo consideró como un día único: al menos un día al año debemos dar y aceptar la verdad absoluta pase lo que pase. De lo contrario, no vale la pena vivir. El día que tenía por delante le parecía lleno de posibilidades. No le contó a nadie su experimento.

La primera prueba llegó mientras su mujer le servía la comida de la mañana. Se mostró dudoso ante un bocado, que ella había creído que era su obra maestra culinaria. Ella preguntó: "¿Qué pasa, no te gusta?" En otras ocasiones, habría dicho, teniendo en cuenta los sentimientos de ella en el asunto, "me siento lleno, eso es todo". Pero hoy dijo: "No me gusta. Soy incapaz de comerlo". La vio hacer una mueca de dolor y

se dijo a sí mismo, "No se puede evitar. La verdad es como el sol".

Su siguiente prueba fue en la sala común, cuando uno de sus compañeros se acercó y le dijo: "¿Te enteraste de la muerte de fulano? ¿No te parece una pena?" "No", respondió Sekhar. "Era un hombre tan bueno..." comenzó el otro. Pero Sekhar lo cortó en seco: "Ni mucho menos.

Siempre

me pareció un bruto mezquino y egoísta".

Durante el último periodo en el que impartía la clase de geografía, Sekhar recibió una nota del director: "Por favor, ven a verme antes de ir a casa". Sekhar se dijo a sí mismo: debe tratarse de estos horribles exámenes. Cientos de papeles con los garabatos de los chicos; había eludido este trabajo durante semanas, sintiendo todo el tiempo como si una espada pendiera sobre su cabeza.

Sonó el timbre y los chicos salieron intempestivamente de la clase. Entró en la sala del director diciendo educadamente: "Buenas noches, señor".

El director le miró de forma muy amable y le preguntó: "¿Estás libre esta noche?"

"¿Hay una ocasión especial, señor?"

"Sí", respondió el director, sonriendo para sí mismo... "¿No conocías mi debilidad por la música?"

"Oh, sí, señor..."

"He estado aprendiendo y practicando en secreto, y ahora quiero que me escuches esta noche. Quiero

tu opinión. Sé que será valiosa".

El gusto de Sekhar por la música era bien conocido. Era uno de los críticos musicales más temidos de la

ciudad. Pero nunca previó que sus inclinaciones musicales lo llevarían a este camino...

"Es una sorpresa para ti, ¿no?", preguntó el director. "Me he gastado una fortuna en esto a escondidas..." Se pusieron en marcha hacia la casa del director. "Dios no me ha dado un hijo, pero al menos que no me niegue el consuelo de la música", dijo el director, patéticamente, mientras caminaban. Parloteaba incesantemente sobre cómo su profesor le daba esperanzas, etc. En su casa, el director colocó a Sekhar sobre una alfombra de seda roja y le puso delante varios platos con manjares, y lo mimó como si fuera un yerno de la casa. Incluso dijo: "Bueno, debes escuchar con una mente libre. No te preocupes por esos exámenes". Y añadió con humor: "Te daré una semana".

"Que sean diez días, señor", suplicó Sekhar.

"De acuerdo, concedido", dijo el director generosamente.

El director comenzó a cantar una canción completa compuesta por Thyagaraja y siguió con dos más. Mientras el director cantaba, Sekhar seguía comentando para sus adentros: *"Croa como una docena de ranas. Está bramando como un búfalo. Ahora suena como persianas sueltas en una tormenta"*.

Al final, el director dijo: "Ahora dime tu opinión".

"¿No se la puedo dar mañana, señor?" Preguntó Sekhar, tímidamente.

"No, la quiero de inmediato: tu opinión sincera. ¿Estuvo bien?"

"No, señor...", respondió Sekhar.

"¡Oh!... ¿Sirve de algo continuar con mis lecciones?"

"Para nada, señor...", dijo Sekhar con la voz temblorosa. Se sintió muy infeliz de que no pudiera hablar de una manera más reconfortante. La verdad, reflexionó, requería la misma fuerza para darla como para recibirla.

Durante todo el camino a casa se sintió preocupado. Sentía que su vida oficial no iba a ser tan fácil a partir de ahora. Todo depende de la voluntad del director. ¿No perdió Jarischandra su trono, esposa e hijo porque no iba a decir nada menos que la absoluta Verdad pasara lo que pasara?

En casa, su esposa le mostró una cara hosca. Sabía que ella seguía enfadada con él por su comentario de la mañana. Dos bajas por hoy, se dijo Sekhar. Si lo practico durante una semana, no creo que me quede ni un solo amigo.

Al día siguiente recibió una llamada del director en su aula. Subió con aprensión.

"Tu sugerencia fue útil. Gracias. Por cierto, ¿qué pasa con los exámenes?"

"Me dio diez días, para corregirlos".

"Oh, lo he reconsiderado. Definitivamente debo tenerlos aquí mañana..."

¡Cien exámenes en un día! ¡Eso significaba quedarse despierto toda la noche! "Déme un par de días, señor..."

"No, debo tenerlos mañana por la mañana. Y recuerde, debe escudriñar cada papel minuciosamente".

"Sí, señor", dijo Sekhar, sintiendo que quedarse despierto toda la noche con un centenar de exámenes era un pequeño precio a pagar por el lujo de practicar la verdad.

adaptado de

Narayan, R. K. (1985). *Like the Sun. Under the Banyan Tree*. Viking Adult. Extraído de http://rockwallheums.ss6.sharpschool.com/UserFiles/Servers/Server_125641/File/Frazier/Like%20the%20Sun.pdf